

da

Número 80
Miércoles, 11
de enero
de 2012

El perseguidor

6

LIBRO
*Literatura como
resistencia*

por
VÍCTOR RAMÍREZ



2 y 3

JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ
*"En tiempo de crisis la gente es más
sensible a lo irracional"*

por
EDUARDO GARCÍA ROJAS



CEREMONIAL DE SOLEDADES: LOS RELATOS DE **VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA**

EL ESCRITOR ÁNGEL SÁNCHEZ REFLEXIONA EN TORNO AL ÚLTIMO LIBRO DE CUENTOS DEL ESCRITOR TINERFEÑO

4 y 5

JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ / ESCRITOR Y PERIODISTA

José Gregorio González es un periodista que a lo largo de los últimos veinte años está empeñado en inventariar la historia insólita de unas islas, como son las Canarias, insólitas. Su último libro, *Canarias, territorio del misterio*, recopila algunos de los artículos que ha ido escribiendo sobre estos temas, algunos curiosos, y todos ellos extraños. Prologado por el también periodista Iker Jiménez, la obra cuenta con 23 capítulos que se vertebran en 276 páginas y un centenar de fotografías en los que se plantea entre otros temas: ¿cuál es el significado de las letras que decoran a la imagen de la Virgen de Candelaria?, ¿creían los nazis que los antiguos guanches eran parte de una mítica raza aria superior? y ¿qué fue de la Cueva de las Mil Momias? José Gregorio González es colaborador de revistas como *Más Allá*, *Enigmas* y *Año Cero* y autor de los volúmenes *Los OVNI en Canarias*, *Canarias Mágica*, y la que puede ser considerada la primera parte del que ahora presenta, *Canarias Misteriosa*. También es responsable de *Las Reliquias de Hitler*, *Grandes Misterios del Cristianismo* y *El Gran Libro de la Criptozoología*. En la actualidad presenta y dirige en Canarias Radio La Autónoma el espacio *Crónicas de San Borondón*.

“EN TIEMPO DE CRISIS LA GENTE ES MÁS SENSIBLE A LO IRRACIONAL”

EDUARDO GARCÍA ROJAS

- Para un lector escéptico ¿cuánto de verdad y de mito en la serie de artículos que recoge en *Canarias, territorio del misterio*?

- Sinceramente, espero que todos los lectores sean escépticos como punto de partida, y que aquellos que no lo sean descubran tras su lectura que esa es la actitud correcta frente al mundo del misterio: ejercitar la duda tanto hacia las explicaciones maravillosas como hacia aquellas que fuerzan o tergiversan los hechos para que encajen dentro de explicaciones convencionales. Este libro principalmente es una combinación de episodios y personajes reales en los que por diferentes razones y en proporciones variables, han confluído fenómenos aparentemente inexplicables, modelos de pensamiento mágico y acciones que premeditadamente han buscado realzar la percepción de excepcionalidad que se tenía de algunas personas. Vemos historia y arqueología pura y dura junto a descripciones claramente hagiográficas o crónicas que sugieren la existencia de fenómenos paranormales.

- ¿Cuáles son los casos que recoge en el libro que despertaron más su credulidad e incredulidad?

- Personalmente no me considero crédulo, más bien lo contrario, tiendo por naturaleza a desconfiar, pero mi actitud es de permanente respeto hacia este tipo de temas. Me aproximo con curiosidad y dejando un margen a diversas posibilidades. Dicho esto, creo que la inmensa mayoría de los lectores sentirán una incredulidad natural ante los hechos sobrenaturales que nutren las biografías de algunos religiosos que fueron camino de la santi-

dad en siglos pasados. En eso coincidiremos, así como en la necesidad de entenderlos en un contexto histórico y social determinado. Entiendo también que resulte increíble para el lector que una persona pierda la conciencia mientras conduce y la retome cuarenta kilómetros después, reconstruyéndose un encuentro OVNI bajo hipnosis. Por el contrario también puedo decir que existe una interesante casuística OVNI, casos desconcertantes como el de las fotografías de las llamadas "energías lumínicas" o fenomenología paranormal como la vivida en algunos inmuebles guímaremos que dan mucho que pensar.

- ¿A qué fuentes recurre cuando elabora estos trabajos?

- Depende del tema. Procuro realizar una batida documental lo más profunda posible, entrevistar reiteradamente a los testigos con un seguimiento continuado en el tiempo, recabar opiniones diversas formuladas desde la sensatez y, en casos concretos, llevar a cabo pruebas que ayuden a verificar o descartar ciertas manifestaciones descritas como anómalas. Y con todo, me puedo equivocar o bien pasar por alto algún elemento determinante.

- ¿Cuántos son los misterios que desgrana en su obra que, realmente, considera misterios sin resolver?

- Veamos, si las cosas que me han contado los protagonistas de casos como el de las energías lumínicas captadas en Tenerife o los de la teletransportación en Telde han ocurrido como dicen, es evidente que no hay una explicación convencional. Tampoco tienen una explicación las lluvias de piedras doradas, el desplazamiento de objetos o las zarandeos que sufrían

quienes protagonizaron el caso de los "miedos de Frias" a mediados del siglo pasado. Algunos pilotos me han contado encuentros con OVNI que ellos, con su experiencia y preparación, no alcanzaron a explicar. En La Raya, en Güímar, se filmaron decenas de efectos luminosos en una antigua vivienda con fama de encantada. Esos y otros casos de momento no pueden ser explicados de forma satisfactoria, quizá en el futuro lo logremos. Pero no es justo, y mucho menos científico, intentar resolverlos como muchos pretenden apelando a la incredulidad que generan, diciendo que los testigos mienten o directamente despreciando los hechos que no encajan.

- ¿Hay épocas más crédulas que otras?

- Supongo que sí, pero eso es tema de historiadores y sociólogos, y por cada ejemplo a favor de esa sentencia se podrá esgrimir otro que la refute. Durante milenios la gente creía en lo que la religión le contaba sobre el origen de la vida, los fenómenos de la naturaleza y el propio Universo. Hoy la gente cree en lo que la ciencia le dice a cerca de los mismos temas, aunque se trata de dos "invitaciones" a creer diferentes. De todas maneras, se suele decir que en tiempo de crisis -de valores, creencias, social...- la gente es más sensible a lo irracional, pero personalmente creo que esa es una idea matizable y que muchas veces se instrumentaliza para desacreditar lo misterioso.

- Entre los capítulos que más me han llamado la atención de su libro son aquellos en los que cuenta la presencia de nazis en las islas Canarias así como el crimen ritual de un padre y su hijo a los miembros femeninos de su familia en la capital tinerfeña en los años

setenta. ¿Qué intereses tenían los nazis en Canarias? ¿Y que pasó con el hijo de aquella familia? En el libro dice que regresó a la isla tiempo después...

- Además del interés logístico y militar, la ciencia nazi se fijó en Canarias por diferentes motivos. Yo me ocupo de aquellos que partían de creencias ocultistas o de visiones del mundo impregnadas de magia y especulaciones esotéricas, como es el caso del origen de la raza aria y la evolución de las civilizaciones a través de catástrofes planetarias cíclicas. En esencia, los nazis pensaban que estudiando la cultura y los restos físicos de los guanches podían entender mejor a sus antepasados arios. Los arios, con un origen divino, habrían pasado por vicisitudes diversas terminando por fundar la Atlántida, continente que al ser destruido generó una nueva diseminación de su estirpe que llevaría en su mayor parte a un amplio mestizaje. Los guanches, según esa visión, procedían de esos supervivientes atlantes, y por su aislamiento, el grado de pureza aria era mucho mayor. Herman Wirth, uno de los fundadores de la Ahnenerbe, y Otto Huth, un experto nazi en religiones, estaban convencidos de esta idea y planificaron al menos una expedición a Canarias que, por culpa de la guerra, no llevaron a efecto. En cuando al crimen de la Familia Alexander, pocas veces se ha visto algo así en España. Realmente no sería propio hablar de una secta en este caso, sino de un enfermo mental, Harald, que terminó doblegando la voluntad de su familia, induciendo a un hijo Frank a matar y a las víctimas a mantenerse pasivas ante la agresión. Parece ser que hubo al menos una visita a Tenerife y que la Interpol ordenó no perderle



de vista. Después se marchó.

- **¿De las siete islas cuál cree que es la más misteriosa? ¿Y por qué?**

- Personalmente no creo que haya una más misteriosa que otra. Creo que la clave de esa apariencia está en el número de recopiladores o investigadores de éstas historias que barren cada isla. Por eso quizá parezca que Gran Canaria, Tenerife, La Palma o La Gomera tienen más densidad de hechos potencialmente "misteriosos". En mis viajes a El Hierro, Fuerteventura y Lanzarote he venido cargado de historias de este tipo.

- **¿Se repiten fenómenos que quizá se confundan con la leyenda en unas y otras?**

- Por lo general la casuística es compartida en todas las islas, salvo casos muy excepcionales. Quizá uno de los más llamativos y recurrentes sea el de las "luces populares" o "luces de la tierra", extrañas luminarias que parecen mostrar un comportamiento inteligente, con una perdurabilidad, maniobrabilidad y características que convierten las explicaciones mediante gases, destellos, rayos o confusiones en algo risible. Aunque las más conocidas son la Luz de Mafasca, los Hachones del Time, las Luces de Almágica o la Luz de la Vega Abajo, existen más de una treintena por toda Canarias. En esas luces tenemos un fenómeno apasionante y real, que ha dado origen a relatos o leyendas irreales con las que se han intentado darle un sentido y convivir con esas manifestaciones: recurrentemente se habla de almas en pena o bien de luces brujeriles.

- **¿Cuál ha sido su experiencia con el misterio que más lo ha dejado sorprendido?**

- He visto algunas cosas y conocido varios cientos más con sus protagonistas, pero las sorpresas generadas por hechos vividos directamente que evidencien extrañeza, han sido pocas. Tengo un mínimo de certezas, las suficientes para mantener una actitud receptiva.

- **¿De dónde le viene su interés por estos temas?**

- No lo tengo muy claro, pero desde niño ya me interesaban y prestaba atención a

En La Raya, en Güímar, se filmaron decenas de efectos luminosos en una antigua vivienda con fama de encantada. Esos y otros casos de momento no pueden ser explicados de forma satisfactoria, quizá en el futuro lo logremos. Pero no es justo, y mucho menos científico, intentar resolverlos como muchos pretenden apelando a la incredulidad que generan

estos asuntos. Después fue descubrir el crisol que tenemos en Canarias y quedar atrapado.

- **Para investigar estos casos, ¿el investigador debe ser crédulo o incrédulo?**

- No concibo ninguna investigación sobre este tipo de fenómenos que no tenga que partir, necesariamente, desde una respetuosa incredulidad. Hay que ser incrédulo por naturaleza para poder sopesar con criterio el abanico de posibilidades convencionales que pueden explicar un hecho potencialmente extraño. Y humildes para que llegados a un punto reconocer que no hay una respuesta y que, por tanto, queda un resquicio para el misterio. El escepticismo genuino surge precisamente de la duda, pero la duda valiosa y constructiva es la que se formula conociendo el asunto, y no descartándolo por imposible como compulsivamente suelen hacer los que desprecian estos temas.

- **¿Qué rincones con mayor sintonía misteriosa destacaría del archipiélago?**

- Hay clásicos que todo el mundo conoce, como Las Cañadas del Teide, Punta del Hidalgo o Barranco de Badajoz, en Tenerife. La costa de Gáldar o la Caldera de Bandama en Gran Canaria, Laguna Grande en La Gomera...pero sinceramente hay otros muchos si cabe más interesantes y menos conocidos, con una larga casuística, que quienes los conocen prefieren mantenerlos en un plano más discreto.

- **¿Y qué casos ha tenido que desechar porque comprobó que eran falsos?**

- Pues un buen número. Solo suelo mencionar algunos en charlas sobre estos temas o en encuentros con otros investigadores, cuando puede resultar útil sacarlos a colación. El fraude premeditado no es tan habitual como parece, y pocas veces es refinado o lo suficientemente preciso como para que algún fleco suelto no lo delate pronto. Otra cosa son las confusiones, bastante más frecuentes, fruto de interpretaciones erradas de estímulos cotidianos o convencionales. A veces se encandenan varias y el testigo tiene la sincera impresión de ser el centro de una intensa

actividad paranormal.

- **En la amplia galería de misterios que hay en las islas, ¿por cuál siente más predilección?**

- Sin duda por el de las "luces de la tierra" o "luces populares", al que antes aludí y de las que por cierto no hablo en Canarias Territorio del Misterio, sino en un libro anterior. La casuística es apasionante y desconcertantemente abundante. Pero sinceramente, aunque me resulta evocador que sean manifestaciones de la "conciencia" de la Tierra como se sostiene, no tengo ni idea de qué demonios son esas luminarias.

- **¿Y qué podría decirle a todas esas voces que se mofan de los supuestos misterios que usted recoge en su libro?**

- Bueno, depende. Si se mofan por desconocimiento, adoptando una postura de rechazo por comodidad, por contagio o por resultar más fácil tomar posiciones prestadas antes que elaborar las propias, sencillamente les diría que se informarían en otras fuentes, que contrastarían lo que han oído o lo que le han contado, ejerciendo el escepticismo con su propia postura. Cuando lo hagan podrán ejercer un verdadero escepticismo y seguro que seremos capaces de dialogar, porque estoy seguro que ya no ningunearán ni mirarán con desprecio a quienes piensan diferente. Ahora bien, si la burla y la negación de estos temas se ejerce de forma sistemática y profesional, aplicando como único protocolo la ridiculización de los testigos y la desacreditación e insulto hacia quienes los investigan y/o divulgan, entonces sencillamente no les diría nada. Quizá a alguien le resulte estimulante intentar dialogar con un fanático, un cruzado o con un *skinhead*, a mi no.

- **¿Con qué elementos científicos y comprobables se abordan los casos que expone en su obra?**

- Con los recursos que están a nuestro alcance, que varían según el tipo de fenómeno, y siempre con mucho sentido común. Las manifestaciones paranormales se caracterizan por la aleatoriedad, de forma que es muy complicado "cazarlas", pero aún así de vez en cuando lo conseguimos. Cuando abordas estos temas vas descartando posibles explicaciones dentro de la "ciencia y lo comprobable", no conozco otra forma de hacerlo. No es una cuestión de pálpitos o sensaciones. Si se mueven objetos, hay ruidos y problemas eléctricos en una casa presuntamente encantada, no nos metemos en trance. Miramos planos, estructuras, verificamos el estado de instalaciones eléctricas, montamos múltiples dispositivos de registro, entrevistamos a los testigos, indagamos en la historia del lugar...Si de todo esto se deduce alguna evidencia de actividad paranormal, podemos hacer que entren en escena otros factores más subjetivos, buscando interactuar con la hipotética fuente que los provoca. En un caso OVNI actuamos de otra manera, ya que no es reproducible pues investiga testimonios, pero inicialmente hay que descartar como posible explicación los estímulos atmosféricos, astronómicos, aeronáuticos...

- **¿Se encuentra ahora trabajando en un nuevo libro? Si es así, ¿qué temas abordará?**

- Tengo varios proyectos en marcha, alguno de ellos ya avanzados. Una obra de relatos cortos basados en casos reales y una nueva aproximación al fenómeno de las luces populares. Pero estoy seguro que por el camino pedirá paso algún otro proyecto.

CEREMONIAL DE SOLEDADES: LOS RELATOS DE **VÍCTOR** **ÁLAMO DE LA ROSA**

ÁNGEL SÁNCHEZ

Cuando nos ponemos a decidir cuál es el material con el que Víctor Álamo de la Rosa construye sus relatos, ahora publicados en un volumen (1), se piensa en un escenario áspero, hiriente y hermoso como es su Isla Menor, en unos actores característicos, simples o desmesurados, y en una coreografía sadiana, si bien con atrezo de guiñol. Pues estos muñecos que el autor mueve digitalmente pueden llevar disfraz ejemplarizante de profesionales reconocibles (un médico, un cura), o bien una careta fugazadora de renuncios, atropellos y otras especies del desamor entre personas del común, ateridas por las patologías de la ritualización ficcional. Porque el autor no toma la debida distancia para ser contable objetivo de vicios y virtudes o viceversa, sino que, al igual que en sus novelas, se convierte en la sombra de sus personajes, columna vertebral del repertorio inventivo.

La tentación de un escritor extraído de un territorio insular cualquiera, es hablar irremediamente de la soledad insular y de sus ceremonias. Mucho más cuando este escritor parece abducido por la magia de la representación protagonizada por la soledad, como es el caso de V. Álamo. En una isla oxidada, ferruginosa, (“*donde el relente devora los hierros del molino*” [pg.82]), esquinada en el confín del Mundo Conocido, como resulta ser la Isla Menor, no es extraño encontrar criaturas de vibrante pathos que busquen fecundar la disponibilidad del lector para encajar tal poética de la diferencia. De esa tentación resuelta como lenguaje surgen el eremita Arnau Monteliú, exterminador de perros, asistimos a la vergüenza pública de Mauro el Mocho, verificamos el estigma leporino de Juanillo el Chingo (“*hartísimo de tanta soledad*”), nos topamos de nuevo con Celedonia Jestús y su adicción seminal, al abuelo pescador capeando las mareas brujas, a Joan Lafonte, el médico loco de Arenas Blancas, a Lito, el torrontorri obediente y poseso de *El tamaño del daño*, a Omar el Cangrejo, Bruno el farero, Tito el gago y tantos otros...

Todos ellos solitarios pasionales, de errática virtud entre la lucidez de su diferencia y la obcecación por el regreso al origen, que sigue siendo la nada con un techo de colmo trenzado a placer por la soledad.

Una galería tipológica que pasaría por ser desmesurada, un tanto caprichosa, entregada a la seducción que siente este autor por los arquetipos, si no fuera justamente porque éstos se embeben de la magia de la representación simbólica. Dejemos pues aparte que los modelos humanos de referencia a tales personajes puedan existir o no en cualquier lugar del Archipiélago donde haya un perdedor nato, roído por las patologías de la soledad. Pero pongamos que el modelo ficcional sea verificable: un hombre solo, encuevado, enredado en sus taramelas, sometido a revoluciones pasionales sin tino, como se dice por aquí. Perdedores transfigurados por la épica de la diferencia, sublimados por la lírica de sus arrebatos dionisiacos, y finalmente rematados por la tremenda. Como en un gráfico de historial clínico los héroes de nuestro autor muestran su ascensión y su declive, tienen una primera ascesis de esplendor en su peculiaridad solitaria y triunfante, se ven enredados en la dinámica social de la Isla Menor para acabar despeñados en macabras ceremonias de harakiri criollo, que en el relato titulado “De perros y demonios” se convierte en un escalofriante margullo en el horror de la inmolación.

La tentación de un lector insular cualquiera es acaso quedarse en la zona tibia del reconocimiento, la anécdota regional, la galería humana de tipos y subtipos, conformándose con la trama textual impresa. El lector no convencional tendrá que descartar ese espejismo de la literalidad, traspasar lo leído más allá de la letra, y leer a Víctor Álamo en clave trascendente, deduciendo de su laberinto ficcional nuestras cosas internas, las asignaturas no presentadas en el currículo canario, aunque el patronímico paninsular (‘canario’, ‘canaria’) no comparezca en sus textos y el idiolecto origen se ausente casi de modo definitivo. Deberá pues el lector moverse de modo que atravesase el espejo que es la fábula leída, asumiendo que ha entrado en un encabalgamiento estilístico que enlaza una “*oralidad mítica a caballo entre la fábula social y la memoria inventada*”, como escribe Andrés Neuman en un enjundioso prólogo al volumen. Este apunte parece definir a la perfección el perfil inventivo de Álamo. Magia en la mar, en la tierra viento, y en los corazones la soledad del paraíso atlántico...

Pues la soledad de los isleños es aquí y

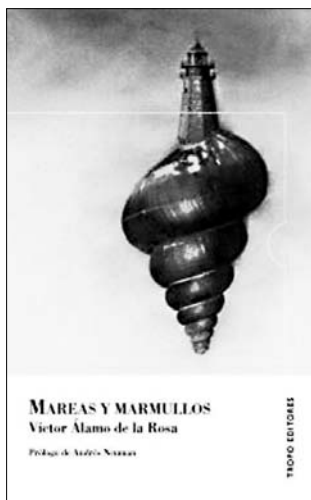
ahora “el tema”. Esa soledad oscura y eterna del hombre -que decía Albert Camus- siendo como es un ser elefantiásico en deseos y un gnomo en realidades compensatorias a los mismos. Pues los arquetipos marginales, esos seres perdidos en un mundo donde no se cotiza la diferencia, sacados de lo oscuro por la solidaridad del vecindario para acabar desbocándose en el rédito dionisiaco que era inseparable de aquella soledad, esos seres somos un poco todos los isleños. Esto equivale a decir que tras la clave social de estos relatos está localizable con seguridad la realidad meramente ontológica. Valle Inclán lo hizo magistralmente en sus “*comedias bárbaras*”, y el rejo valleinclanesco está en Álamo de la Rosa, voluntaria o involuntariamente, por más que se piense que tan sólo los fetasianos y los bra-

sileños han podido inseminarlo.

La narratividad de Álamo parece pues avenirse a un análisis de la descompensación caracterial de los isleños, sea de la isla que sean. Hay en su construcción un determinismo de lógica trabedosa que se diría correlato literario de las observaciones etno- y sociolingüísticas trazadas magistralmente por Laura Morgenthaler (2) sobre los hablantes dialectales de las Islas, descompensados por el modelo intracolonia vigente. Esa ‘*altiva soledad*’ camusiana pudiera coincidir con el aura de unos seres descolocados en un mundo que no comprenden; seres que huyen de sí mismos hacia el progreso, y trabucadamente regresan al origen. Nos topamos con la metafísica habitual de una etnia de mesticidad no asumida, con pautas vivas de matriarcado e inmadurez. Un desastre de pueblo, gente bruta toda. Ilusionada con las pasiones, desbaratada por el vacío de respuestas a sus preguntas. Un filo de ontología donde deberán excavar quienes estudien académicamente a este autor.

Y hablando de acercamientos escolares a Álamo de la Rosa, poco parece haberse observado hasta ahora la presencia de los niños en nuestro autor, llevado como está mayormente a recurrir por instinto sistemático a una descriptiva detallada de adultos, digamos, con problemas. Álamo describe a los niños de la Isla Menor embebidos en la fascinación de hacer daño, o de martirizar, a cuantos bichejos o aves encuentran a su paso. Juegos peligrosos que prefiguran a los futuros hombres, que se prolongan genéticamente para activar un bandolerismo de insurrectos en su mocedad, rebeldes a la injusticia social, atentando contra ese estatus con la misma gratitud de una perrería sangrienta. Niños que en las relaciones paterno-filiales rehílan un escaso patriarcado ético y conductivo --como un embocamiento sentimental y obediente-- al amplio patrón matriarcal que llevan en vena. Una interesante secuencia ontológica que acaso se dirija a la madurez de conciencia, a salir del infantilismo insular, atreviéndose a ‘ser’ donde todo ha sido ‘estar’. Porque Álamo no sólo crea monstruos, títeres encabronados con la vida, sino que también puede inclinarse a la mitología en que ha derivado su memoria infantil, hipébole de la felicidad amniótica herreña. En realidad resulta imprescindible que lo haga, para que no nos extrañe cómo serán

La tentación de un escritor extraído de un territorio insular cualquiera, es hablar irremediamente de la soledad insular y de sus ceremonias. Mucho más cuando este escritor parece abducido por la magia de la representación protagonizada por la soledad, como es el caso de V. Álamo. En una isla oxidada, ferruginosa



PORTADA DE MAREAS Y MURMULLOS. PRÓLOGO DE ANDRÉS NEUMAN. 169 PP. TROPO EDITORES. ZARAGOZA, 2011. SU AUTOR ES EL ESCRITOR TINTERFENO VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA, QUIEN EN ESTE VOLUMEN REGRESA A SU TERRITORIO INVENTADO DE ISLA MENOR, TRASUNTO DE LA ISLA DE EL HIERRO, Y UNIVERSO EN EL QUE DESGRANA UNA SERIE DE HISTORIAS DONDE LA REALIDAD SE MEZCLA CON LA MAGIA EN ALGUNAS OCASIONES EN CLAVE NOTABLEMENTE POÉTICA. VÍCTOR ÁLAMO DE LA ROSA CUENTA EN LA ACTUALIDAD CON UNA SOBRESALIENTE PRODUCCIÓN LITERARIA EN LA QUE HA TOCADO PRÁCTICAMENTE TODOS LOS GÉNEROS.

de mayores, descendiendo al infierno de la autoinmolación, o de la errónea venganza (como es el caso en *El toro suizo*).

Si la atención lectora se prende a seguir el decurso de los arquetipos, donde se ha encasillado transitoriamente el autor, no debe dejar de observarse la potente fluidez estilística, armada con lo coloquial y lo conceptual, sin solución de continuidad, como es habitual en su prosa. La progresión de cada patología, la descriptiva del escenario, las fugas poéticas hacia cualquier irradiación de la Naturaleza, cruzan esta escritura que reinventa una etnia sufriendo y dislocada para que encuentre “un lugar entre los pueblos del mundo”.

La actualidad geológica de la Isla Menor durante la segunda mitad de este año 11 (y tercero o cuarto de la famosa crisis)

parece unirse a la pujanza de ese halo místico que tiene esta escritura. Burbujas de una mar volcanizada, altamente tóxica y depredadora de flora y fauna a bastantes millas a la redonda, se dijeran una respuesta a la trapisonda humana de sus ilusorios personajes, desarretados y/o poéticos, situados en el límite de la extravagancia tipológica que se tiene comúnmente como patología. Tal vez porque en Álamo predomina lo dionisiaco, el frenesí destructivo de la diferencia, marcado por el apartamiento, la exclusión inicial de sus héroes, la soledad al fin. Pues a Apolo lo siguen las musas con sus arpas y guirnaldas, en tanto que a Dionisio lo secunda una recua de sátiros, elfos, ménades despatarradas, lúbricas nereidas y un Eros Energoumenos que quema todo lo que toca.

La totalidad de lo narrado se resume como un ceremonial de la inventiva misma que calca con bastante aproximación el intramundo de nuestras vidas. Sólo que los símbolos valen durante un tiempo, hasta que la Historia los acumule como pretérito imperfecto. Por lo pronto, la Historia Literaria del s. XXI tiene ya en Álamo de la Rosa un capítulo destacado, quedando servido en sus novelas y relatos lo mejor que se pueda leer sobre el transverse entre el tiempo pasado -donde la memoria pasaba por ser costumbrismo y ruralidad- y la incógnita de lo verdadero, donde acaso echemos de menos la literatura regional, devorados por la globalización estándar. Bien nos gustaría que surgiera ahora una derivada sivaica, rehabilitadora de alguna esperanza en la parábola de la autodisolución identitaria que define y documenta casi toda su obra. Su próxima novela será bienvenida en tal sentido, tal como él mismo espera, si se trata de “(...) abrir nuevos pisos y habitaciones de ese edificio siempre en busca de su altura, guiado por el íntimo deseo de no llegar nunca a la azotea”, como explica en las últimas líneas del volumen que reseñamos.

(1) *Mareas y murmullos*. Prólogo de Andrés Neuman. 169 pp. Tropo Editores. Zaragoza, 2011.

(2) Laura Morgenthaler García: *Identidad y pluricentrismo lingüístico. Hablantes canarios frente a la estandarización*. Editorial Vervuert Iberoamericana. Madrid, 2009.

DEL SUEÑO, DEL ARTE Y DEL AMOR

JUAN-MANUEL GARCÍA RAMOS

¿Cuántas veces no hemos querido convertir un acontecimiento desgraciado de nuestra realidad cotidiana en un sueño, en algo que solo sucedió en nuestra imaginación?

Nuestros sueños forman parte de y configuran nuestra personalidad. Un hombre, una mujer, son el producto de sus vigiliadas y de sus reposos del anochecer. Y también de sus insomnios, que vienen a ser un desacuerdo incómodo entre nuestras biografías diurnas y nuestras biografías nocturnas.

Como una caldera en permanente combustión, la mente humana se esfuerza sin descanso en transformar experiencias negativas de nuestra vida en simple desmemoria. Hasta cierto punto somos el resultado de lo que hemos sabido quitarnos de encima. Y cuando no somos capaces de llevar a cabo esa limpieza de nuestros malos ratos, caemos en algo parecido a la locura, una inaptitud para el olvido que nos atormenta.

¿Quién nos concedió tantas maneras de concebir la existencia? Quizá alguien que hizo de sus sueños esta realidad que a nosotros nos ha tocado protagonizar y que conocemos como mundo, una palabra inmensa y desconcertante.

De palabras están hechos el día y la noche. Las palabras también fabrican nuestras realidades y nuestras irrealdades, y nos permiten transitar por el planeta con algo más de comodidad, sobre todo cuando somos nosotros quienes las manejamos a ellas, y no ellas las que nos manejan a nosotros.

Cuando un hombre, una mujer, pierden el dominio de sus palabras comienzan a desidentificarse, a no saber cuál es el papel que han venido a desempeñar en este gran y extraño escenario que habitamos sin antes haber dado nuestro consentimiento.

Una manipulación eficaz de nuestras palabras es lo que nos permite mantener la calma y no precipitarnos en el desgobierno de nuestras voluntades. La cordura es atenerse al guion, al guion que alguien escribió para nosotros, o que tenemos la impresión -la intuición; acaso el mero instinto- de que alguien escribió para nosotros.

II

Otra operación opuesta a la de convertir la realidad hiriente en olvido, es la de convertir nuestros sueños más felices en realidad palpable. El arte, en todas sus modalidades, persiguió siempre ese objetivo. Moldeó las hilachas de nuestras ensañaciones, los celajes y las brumas de la almohada, en apariencias perceptibles, en criaturas de nuestro entorno. Así nos sentimos vecinos de don Quijote, de la sonrisa de la Gioconda, de los nibelungos míticos de Wagner, o del Peter O'Toole ataviado de Lawrence de Arabia y pacificando a las tribus hostiles de los desiertos.

El arte es el resultado de la superación de la realidad y el sueño. La síntesis de nuestras perplejidades más primitivas. Sólo a través del arte estamos en condiciones de sobreponernos a los desacuerdos entre la realidad y el sueño: eso es Van Gogh. El arte es nuestro refugio más confortable a la hora de combatir desasosiegos, desajustes de ánimo; lo saben los creadores y los que degustan el trabajo de los creadores, esa comunidad de espíritus elevados que se necesitan y se justifican mutuamente.

III

Como el arte, también el amor, en su versión más radical, es capaz de sobrevalar con éxito esa guerra incansable entre realidades dolorosas y ensañaciones relajadas. El amor es un pasaporte para un viaje distinto, una nueva potencialidad sobrehumana.

El orgasmo entre dos amantes sinceros es una visita fugaz a los cielos que siempre nos prometieron, la fusión con el Dios que todos llevamos dentro. El amor es el acto que nos aleja más de nuestra humanidad terrenal. El amor es un sueño, inapreciable e inexpressable, como todos los sueños intensos.

El amor nos inquieta cuando empieza a manifestarse, y aun más nos inquieta cuando nos abandona de pronto. Al final de toda aventura amorosa nos quedamos sin saber si fue realidad feliz o mero sueño. Siempre debatiéndonos entre esos dos polos de atracción y rechazo.

LITERATURA COMO RESISTENCIA: EL LIBRO CANARIO DE UN MAPUCHE

VÍCTOR RAMÍREZ (*)

Ha querido la casualidad que compartiera la lectura de *Mapuches y guanaches: pueblos vivos con la relectura de --entre otros-- Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, de Erich Fromm. Y tengo que reproducir unas pocas palabras de este libro porque muestran, por así decir, la clave del espíritu resistente de Miguel Onofre Huenchual Colipe a lo largo de sus textos.

“Nuestra impotencia actual ante las fuerzas que nos gobiernan se manifiesta de la manera más aguda en las *catástrofes sociales* que, aunque consideradas como accidentes lamentables cada vez que ocurren, nunca han dejado de ocurrir hasta ahora: las crisis económicas y las guerras. Esos fenómenos sociales *parece como si fueran catástrofes naturales* y no lo que realmente son: cosas hechas por el hombre, aunque sin saberlo ni quererlo. *Esta anonimidad de las fuerzas sociales es inherente a la estructura del modo capitalista de producción*”. Esto fue escrito en 1995, y su vigencia --como todo lo expuesto por el también resistente Erich Fromm, continúa impertérrita.

Y recorro a esta cita porque, precisa y nitidamente, el libro del mapuche-canario Miguel Onofre deviene resistencia frente al capitalismo colonial --tiranía plutocrática-- que sufren su nación y la nuestra. Pugna él por la humanización de sus compatriotas de origen (los mapuches) y sus compatriotas de adopción (los canarios), es decir “pugna él por la capacitación de vivirte y convivir como humano y no como objeto para ti y para los demás --exclusiva finalidad del capitalismo--”; y esto, a lo largo de su libro, es lo que, en esencia, defiende, consciente o no, Miguel Onofre.

El capitalismo cuantifica, abstrae, cosifica todo --principalmente lo humano; es decir: enajena, despersonaliza al desnaturalizarnos, al convertirnos en artificios de nosotros mismos y de los demás. Valemos sólo como elementos comerciales (eres “bueno” como mecánico, médico, escritor, albañil, científico... tan sólo por los rendimientos dinerarios que puedes aportar). Es lo inherente, lo natural, del Sistema Capitalista en que hemos nacido y criado: todo lo contrario a cuanto defiende en sus manifestaciones Miguel Onofre.

Si, esto lo ha captado nuestro amigo mapuche: aprovechando él, para denunciarlo, la publicación de su libro a cargo de Ediciones Aguerre-Idea. Según lo expuesto por Miguel Onofre, al igual que otros intelectuales --minoritariamente, cierto--, la recuperación de la humanidad, de la natu-

ralidad humanista, en nuestras naciones mapuche --emancipándose del imperio capitalista chileno- y canaria --emancipándonos del imperio capitalista español sólo será viable tras la independencia de nuestros respectivos países.

No hay otro modo para dejar de cosificarnos, para recuperar la humanización individual y social --según él--, más que la conversión de la Nación Mapuche y de la Nación Canaria respectivas naciones soberanas; sin dejar, por supuesto, de continuar la resistencia ante la enajenación impuesta por el capitalismo-- verdadera ideología, conciencia política, que se nos ha impuesto desde la cuna y se nos sigue imponiendo hasta la muerte. Otros intelectuales resistentes (me acuerdo del tunecino Memmi cuando afirmaba, más o menos, que el exclusivo objetivo del Imperialismo es cosificar al colonizado; me acuerdo del caribeño-argelino Fannon cuando afirmaba, más o menos, que entre los colonizados sólo puede ejercer de persona --es decir, tener memoria, entendimiento y voluntad vivificantes responsables y no esterilizadas sumisas-- quien se rebela, quien procura la soberanía de su nación) pugnaron por lo mismo.

He manifestado en otras ocasiones que el personaje medular de cierta novela mía --aún en gestación-- la comienza diciendo: “Cada quien comprende y aprende según sea su *capacidad intelectual*, siente según sea su *sensibilidad* y evalúa --enjuicia-- según sea su *conciencia*-- su escala de valores”. Luego ese personaje --llamado Sebastián Alí-- desarrolla esta apreciación ajustándola a nuestra habitual manera perraria de ser (*Vosotros, los perrarios* se titula la novela).

Es evidente que nuestras respectivas capacidad intelectual, sensibilidad y conciencia son plenamente capitalistas, agravadas por el colonialismo imperial-católico-hispano tanto en la Nación Mapuche --con los continuistas chilenos-- como en la Nación Canaria: algo imposible de superar en situación nacional de sometimiento absoluto. Y Miguel Onofre hace con sus palabras publicadas lo único digno que puede y --según su aún no alienada del todo capacidad intelectual, según su aún no pervertida conciencia-- debe: resistir biófilamente manifestando lo que ha captado, y proponiendo el modo de vencer la cosificación del humano, su enajenación suicida: volvernos elementos naturales --no elementos artificiales mercantiles.

El lenguaje que en este libro emplea Miguel Onofre (Arauko) es sencillo, directo, emotivo, como en debate respetuoso entre amigos o como afectuosa carta

admonitoria a familiar querido. No puede evitar él del todo --ni yo, por supuesto-- esa tremenda carga de ignorancia, de amedrentamiento y sumisión que --desde ya desde antes de nacer, en los genes de nuestros antepasados-- y desde todas partes --principalmente en los llamados “centros docentes”-- sufrimos los colonizados (en muchísima mayor proporción que los pertenecientes a Naciones soberanas).

Pero él resiste, oponiéndose a esa sumisión impuesta, como único dignamente puede y se atreve: con la palabra libertaria cual fosforito encendido que te ayuda a apreciar menos sombríamente tu entorno para, al menos, no colaborar en su potenciación --como suele ocurrir en casi todas las manifestaciones literarias de una Nación colonizada. Suelo exponer, al comenzar mis libros de reflexiones periódicas, que el triple objetivo que me trazo es el mismo que he captado en autores queridos: iluminar el entendimiento, comover solidariamente la sensibilidad y dejar testimonio honesto --veraz-- en el asunto a tratar. En este entrañable libro de Miguel Onofre capto ese triple objetivo: orientado éste --por supuesto-- por su capacidad intelectual, su sensibilidad y su conciencia.

Otro personaje novelesco mío dice que “un mundo como éste la Verdad no nos hace libres, pariente; la Verdad sólo nos puede hacer tristes”. Lo dirá no añadiendo --como sí lo hago yo-- que “aunque no haya un solo motivo para la esperanza siempre habrá motivos para la dignidad, y la dignidad de un sometido es pugnar por su liberación”. Pues, frente a la implacable tristeza que puede producirte el descubrimiento de una Verdad tan deprimente como la de constatar el sometimiento colonial de tu Patria, puedes asimismo practicar la rebeldía de intentar mejorar tu entorno --y a ti como parte de éste--, mejora que en Patria colonizada sólo es posible pugnando por su soberanía. Es lo que, por fortuna, advierto que procura el amigo mapuche hacer con sus palabras publicadas.

Queramos o rechacemos, lo asumamos o desdénemos, lo sepamos o ignoremos, a fin de cuentas el verdadero poder distintivo eficaz entre los humanos ha sido y es la Palabra, tanto para someter como para liberar, tanto para ignorar como para iluminar, tanto para amedrentar como para estimular. De ahí que lo primordial de todo poderío imperial sea la de imponer su lengua, su idioma: haciéndole único vehículo socialmente oficial --es decir, eficaz para la subsistencia, eficaz para el sometimiento. Eso ha ocurrido, ocurre y ocurrirá.

Por lo que aprovecho para recordar algo leído en el breve --pero muy benéfico-- trabajo *Los poderes de la lengua*, del lingüista francés Claude Hagege: algo, sí, que ratifican el valor de resistencia que encuentro en *Mapuches y guanaches: pueblos vivos*, de Miguel Onofre (Arauko) Huenchual Colipe (Colipi). Dice así Claude Hagege:

“En realidad, los regímenes políticos que se apoyan en cierta manera de manipular la lengua son una suerte de logocracias, es decir sistemas que fundan su dominación en el poder de las palabras”. (Y en nuestra Patria el dominio absoluto manipulador de esa lengua impuesta es completamente ignorante, amedrentador y enajenante, aumentando ese absolutismo con los “estudios académicos realizados; a los mapuches, en cambio, no se les ha extirpado del todo esa sustancia energética del alma que es su lengua).

“En la práctica, abundan las logocracias: con diferencias de grado, todo poder político se siente tentado a emplear la fuerza de las palabras despojadas de su verdadero sentido y transformadas en clichés para enmascarar la realidad”. (El gran logro imperial hispano-católico aquí ha sido la del dominio absoluto de la lengua que practicamos; ningún canario se ha liberado de ese poder. Incluso, para rebelarnos, tenemos que emplearla --soprotando, sí, toda la fuerza ahorrante obnubiladora de que dispone: principalmente para quien nos escucha o lee).

“Vemos pues que, ya se trate de la presión que ejerce, desde su nacimiento, sobre las representaciones mentales de quien la habla en su medio natural, y cuyos pensamientos modela, ya de la utilización que puede hacerse de la lengua en ejercicio, es decir del habla o palabra hablada, con fines de dominación, los poderes de la lengua son manifiestos”. Muy cierto: aquí son omnímodos esos poderes (tanto en los politizadísimos festejos “religiosos” como en los sectarísimos eventos “deportivos”, tanto en las obnubilantes barras de tascas como en los castradores altares de la erudición, tanto en...) con las pequeñísimas fisuras que algunos --poquísimos-- aprovechan para practicar la única dignificación en Patria Sometida: perseverar en la búsqueda de su liberación. Mas, si algo enseña la Historia, es de sus insospechados vaivenes, de sus imprevisibles resoluciones; y sólo con palabras --insisto-- se forman las conciencias: tanto sometiendo, como emancipando. Y las palabras utilizadas por el mapuche canario Miguel Onofre (Arauko), en este libro, pertenecen a la Resistencia.

(*) Víctor Ramírez es escritor

EL VUELO DE ÍCARO /

Coordinación: Coriolano González Montañez
Número: CLXIV

YERAY BARROSO. POEMAS

DE HILANDO EL ALMA

Mi casa

Mi casa es sombra de palmera,
la quinta de la luna menguante
en la sombra recién nacida.
Pistolas, ¡fuego!
Refugio mi mente.
Respiro aire fresco en palma volátil
mientras crece, crezco y vuelo
en el juego de mi infancia.
Su sombra, la vela de mi mástil.
Soy capitán del horizonte,
en sus alas volteo y caigo
y su plumaje me recoge
en dos o tres segundos.
Herida de bala que sana.
Mi casa es sombra de palmera
mientras vuela, ¡no vuela!
Es el cielo mirando estrellas,
Cinco puntas que mi alma liberan.

Divagaciones

Donde las olas humedezcan mi rostro,
cuando la alborada oculte la luna,
donde pareciera que tiente a la muerte
viviré siendo invencible en mi mentira.
Donde el tiempo consiga detenerse,
cuando truene un cielo enfurecido
crearé que vivo eternamente
para olvidarme del futuro olvido.

Donde la hora llegue a la verdad
y no sea ni invencible ni eterno,
y cuando sin quererlo parta
habré dicho un adiós definitivo.
Aunque no olvide ni un recuerdo
ni el recuerdo se acuerde del olvido.

Alborada

La húmeda alborada
despierta
infantil
fría
con el calor de las sábanas
esperando
la brisa
de
tu piel
su candil.

DE EL PIRGUÁN DE SALITRE (INÉDITO)

Ómnibus octogenario

El ómnibus camina
ruda alergia de mareas invernales
con su corbata octogenaria.
Defeca el mendigo
y las uñas alinean al hipocondriaco
que hiperventila
en las escaleras metálicas

que muerden al quejumbroso latido:
olas retorcidas
contra las paredes del viento.
Hace tiempo que la hoja arrugada
dejó atrás a Venus
y sus caballos amarillos
para parir la llave octogenaria
sin cuadrados desiguales.

La marea

La marea
crujido del viento
a la sombra de un marmullo
entrecortado.
La simple marea
tras la sota de olas
traicionera.
Luego un risco
cruza las amapolas blancas
cuando timbra el alba
tras las mieses,
entonces el cangrejo vuela
y la concha atraca sin Venus
a puerto ninguno
cerca de ningún puerto.

OTROS

Alba de tres cabezas

Vuela el alba de tres cabezas
y un ojo mendigante

con el pelo alborotado.
Despertó la noche
cuando se ponía la montaña
la manta en sus rodillas
y despeinaba al crepúsculo
lleno de nudos marineros
y tardes de malas despedidas
donde las brujas
no tienen escobas
ni los llantos tienen lágrimas
cuando el café no se pone
en la mesa de la bienvenida
junto a un timbrar dislocado
del saxofón de Charlie Parker
entonando *summer time*
en pleno invierno.
Shh,
escucha el disparo
¿Lo oyes?
Todavía vuela el alba de tres cabezas
y un ojo mendigante
mientras la pistola sagitaria
la busca.

BIOGRAFÍA

Yeray Barroso nació en La Matanza de Acentejo (Tenerife) durante el mes de febrero de 1992. En septiembre del presente año salía a la luz su primer poemario, *Hilando el alma*, cuya creación partió desde la recopilación de su primera poesía: es su antología adolescente. Además, aunque aún inédito, tiene elaborado un segundo poemario titulado *El pinguán de salitre*. Su página web es www.yeraybarroso.com

EL OTRO LADO DEL ESPEJO

M CINTA MONTAGUT

José Angel Valente *Diario anónimo (1959-2000)* Edición de Andrés Sánchez Robayna. Galaxia Gutemberg/Círculo de lectores. Barcelona 2011

Acceder a los cuadernos personales de un escritor es siempre un ejercicio interesante pues con ello conocemos a la persona, al creador, al ser humano que vibra ante determinadas cosas, lecturas, acontecimientos, es, en cierto modo como ver el otro lado del espejo de una obra de creación. Saber de dónde vienen algunas opiniones, algunos aspectos que se recogerán en la obra.

José Angel Valente, nadie puede dudar hoy, es uno de los grandes poetas de la lírica española de la segunda mitad del siglo XX. Andrés Sánchez Robayna, que ya preparó anteriormente la edición de las obra com-

pletas de Valente, nos presenta hoy la edición de este *Diario íntimo* que realmente no es un diario al uso sino más bien un cuaderno, en realidad más de uno, en el que el poeta iba anotando sus impresiones sobre sus lecturas que son variadísimas y van desde la filosofía a la lingüística pasando por la política y el arte. Aparecen también en estas anotaciones muchas sobre la música del siglo XX que el poeta conocía y apreciaba a pesar de ser, en general, una música incomprendida y hasta denostada. Así encontramos comentarios sobre Varèse, Schönberg, Webern o Boulez.

También la pintura es de su interés y en estas páginas encontramos desde el Bosco hasta Andy Warhol pasando por Die Blaue Reiter.

Desde mi punto de vista lo más interesante de este diario y lo que hace su lectura imprescindible para cualquier lector interesado en la poesía son las reflexiones que Valente hace de lo que es la palabra poética

y del sentido de la poesía en el mundo moderno. El 19 de mayo de 1965 escribe: "La poesía ha de restablecer a través de la expresión privada la validez de un lenguaje público corrupto" y el 15 de septiembre de ese mismo año: "La poesía nos da acceso a la experiencia, a la experiencia vivida pero no conocida". El 19 de septiembre de 1971 escribe: "Hay que negar en el lenguaje la voluntad de comunicación para que en él se manifieste lo oculto y un nuevo lenguaje sea posible".

Pero no sólo son interesantes sus pensamientos sobre la poesía, son fundamentales también los poemas inéditos recogidos en este texto que vienen a completar la obra del poeta.

Es curioso constatar que él mismo no se considera partícipe de la generación de los cincuenta (11 abril 1990) tal vez por su separación física del país ya que su trabajo le llevó a vivir en Ginebra muchos años.

No es dado Valente a la confesión íntima,

a la autobiografía, aunque en una nota de diciembre de 1990 leemos: "La infelicidad de mi familia me produce angustia. ¿Hice todo lo necesario para que ellos fueran felices?" Interrogación que deja en el aire y que nos transmite esa angustia de la que habla.

A pesar de ese pudor que tiene a la confesión personal e íntima hay un hecho biográfico que está muy presente en estas anotaciones: la muerte de su hijo Antonio en 1989 a los 32 años de una sobredosis. Son múltiples las referencias al hijo a partir de ese año. El 3 de septiembre de 1989 escribe: "El 28 de junio murió Antonio". Y más adelante el 15 de enero de 1990: "Otra vez en Ginebra. Antonio no está. Yo no tengo aquí quien me espere". Dolor por la pérdida y agudo sentido de la soledad.

Aparecen en estas páginas ideas sobre la política, la moral, personalidades literarias como Legama o Borges que el poeta conoció. En definitiva la vida, en su amplia complejidad, de un gran poeta que estuvo siempre atento a todo cuanto le rodeaba y que con sus opiniones y sus obsesiones nos ayuda a comprender su obra y su pulso vital.

Trabajos forzados, los otros oficios de los escritores de Daria Galateria

VANESSA DÍEZ TARÍ

He servido palomitas, dulces, cafés, helados, chocolate caliente, churros... y también escribo. He compuesto un poema sobre una barra, junto a los helados, o ante un millón de dulces. El lugar es lo de menos, cualquier motivo puede inspirar una nueva obra. El autor no es sólo su creación, es también su vida, la cual influye en lo que hace de forma arrolladora. Muchos de los autores de *Trabajos forzados, los otros oficios de los escritores* han ido cambiando de trabajo para poder escribir o han tenido que ir saltando de uno a otro por necesi-

dad, pero todos han plasmado en sus obras las experiencias que han ido acumulando sobre aquellos oficios más físicos, en su mayoría, que la escritura, fuesen más o menos aventureros. Llegando en algunos casos a preferirlos antes que tener la obligación de cumplir unos plazos de entrega. Así Thomas Eliot cambió la docencia, más prestigiosa, por la banca para después pasar al mundo editorial, *Faber & Faber* sería la primera editorial de poesía de Inglaterra. Su decisión fue fácil, enseñar le exigía una dedicación completa que agotaba sus fuerzas, no dejándole crear tras la jornada. Parece que acertó, pues recibiría el Nobel en 1948. E incluso en su trabajo como banquero se inspirarían algunos de sus poemas. Jack London, que llegaría a ser el escritor mejor pagado de su tiempo, fue entre otras cosas: transportador de maletas, fogonero, cazador de focas, contrabandista de ostras... trabajos físicos que después no le



PORTADA DE TRABAJOS FORZADOS, LOS OTROS OFICIOS DE LOS ESCRITORES DE DARIA GALATERIA

dejarían teclear sin dolor ante la máquina de escribir. Antoine de Saint-Exupéry era aviador y nunca se consideraría escritor, aunque *El Principito* sea el libro más leído después de la Biblia. Kafka sería agente de seguros, sintiéndose culpable por no dedicarse de lleno a la literatura, tan sólo creando al terminar su horario laboral, eso sí de forma convulsa. Cendrars sería un adolescente conflictivo y un hombre aventurero que acumularía trabajos, haciéndose famoso por las

historias de sus viajes, e incluso su trabajo como joyero inspiraría poemas. Bukowski fue carterero durante catorce años, pero cuando le dieron un sueldo por escribir, se quedó paralizado por el terror toda una semana. El miedo a la página en blanco ha perseguido hasta a los grandes e incluso ahora puede preocupar a un autor tras perseguirlo con fuerza.

Los trabajos alimenticios forman parte de la vida, disfrutarán de las anécdotas, si conocen su obra a través de su vida les podrán llegar a comprender mejor. Sólo echo en falta más mujeres escritoras en este recorrido, tan sólo tenemos el caso de Colette ante veintitrés caballeros. Fue una emprendedora que aprovechó su fama para embarcarse en otros negocios, vendió productos en sus propios salones de belleza. Aquello fracasaría, pero el haberse acercado a la gente le ayudaría en su obra. Es una lá-

stima que no haya más mujeres, siendo como es en este caso una mano femenina la autora de la obra. La propia Daria Galateria no se dedica exclusivamente a la creación literaria, sino que como Eliot es docente. Aún hoy en día los escritores antes de ser reconocidos sufren un sinfín de trabajos alimenticios. Lucía Etxebarria fue camarera y trabajó en comunicación, y ahora deja de publicar durante unos años (lo confirmó a través de su muro de *facebook*). Espido Freire tuvo una experiencia como *au pair* en Inglaterra y ahora da cursos, que *no se podía vivir sólo de la literatura* me lo dijo ella.

Las cartas de Carmen Balcells, que ya no nos deja disfrutar y que están encerradas, con autores como García Márquez, Cela, Neruda, Delibes o Matute serían otros ejemplos de trabajos alimenticios, en este caso de autores en español, pues Galateria no utiliza ninguno. Habrá que esperar.

PULP FICTION / EDUARDO GARCÍA ROJAS

NADA ES VERDAD, DIJO THOMPSON

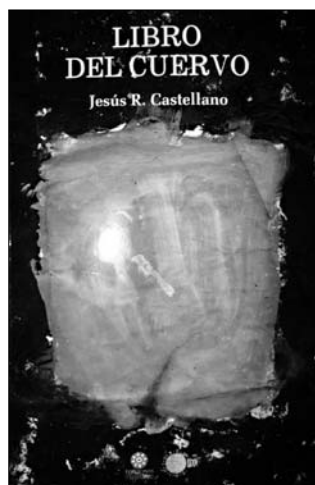
Si una novela comienza con una cita de Jim Thompson hay muchas probabilidades para que esa novela no sea mala. Si esa misma novela está escrita como un extraño cruce entre la literatura rabiosa de Thompson y la empapada de alcohol de Charles Bukowski, para los que somos seguidores de ambos escritores -- más del primero que del segundo-- esa novela se irá transformando a medida que la lees en una rareza que logra *mosquearte*.

Y escribo *mosquearte* porque aún preguntándote donde demonios está el relato que su autor quiere contarnos, mantienes los ojos apuntando fijamente a las páginas del libro. Luego entiendo que has encontrado en esa novela algo que late aunque sospeches que el escritor al final optó por el camino fácil. O el callejón sin salida.

Estas y otras sensaciones son las que recojo de *Libro del cuervo*, de Jesús R. Castellano, un relato que comienza muy bien. Y digo muy bien porque el escritor presenta a su personaje (¿álter ego?, lo mismo da) como una especie de Lou Ford perdido en una ciudad --Gijón-- que a través de su mirada se convierte en algo parecido al infierno de la mediocridad y de la desesperación.

Libro del cuervo son sensaciones que recoge su protagonista, un hombre gris

Lo mejor de Libro del Cuervo, historia con su puntito cínico, es el frío distanciamiento del personaje protagonista, quien narra a modo de monólogo el calvario de no ser nada. Lo peo es que la novela la cierra su autor de manera apresurada, dando la sensación que pone el punto y final porque no supo como redondearla



que desarrolla un trabajo gris sobre un puñado de personajes igual de grises.

Lo mejor de esta novela que, a mi juicio, se desparrama en sus capítulos finales, es precisamente las asombradas pero crudas reflexiones que hace el narrador en primera persona sobre esa esa fauna con la que tiene que lidiar todos los días.

Un zoológico poblado de bestias con apariencia humana por lo que el personaje y obviamente el lector no sentirá simpatía alguna.

Jesús R. Castellano va desgranando a sus secundarios con un lenguaje que nada entre lo divertido y lo trágico, pero no sabe --o no quiso-- que estos contribuyeran a dar ritmo a una acción que, leídas las primeras cien páginas, comienza entonces a resultar reiterativa. Así que lo mejor de

este libro, que tiene su puntito cínico, es el frío distanciamiento del personaje protagonista, quien narra a modo de monólogo el calvario de no ser nada. Y lo peor, su punto y final, la sensación de que la novela se cierra apresurada, sin redondear.

Con todo, se trata *Libro del cuervo* de un a ratos interesante relato que se lee bien, reitero, en su primera parte. Hace sonreír con amargura, y sientes el desprecio que alimenta el corazón de su anti-héroe. Un anti-héroe para el que no cabe ningún tipo de redención porque no sabe, o quizá sea consciente, de que está irremisiblemente hundido en el barro.

Libro del cuervo es una novela escrita con una sencillez (y por lo tanto con una brillante complejidad) que recuerda al mejor Thompson entre otros grandes que se hicieron grandes haciendo literatura en y desde el arrollo.

Así que si Castellano asumiera el riesgo de contarnos una historia o bien tener claro lo que quiere narrar, estoy prácticamente seguro que encontraríamos en su trabajo al escritor que, a mi juicio, desearía leer. Y lo pienso porque en las páginas de *Libro del cuervo* he descubierto una honestidad que no suelo descubrir en las literaturas de nuestros confusos tiempos. Pero sobre todo porque ha dado vida a un personaje que a mí me ha recordado a los que te golpean y trituran el alma como son los de Jim Thompson.

(*) *Libro del Cuervo* (Ediciones Aguiere/Ediciones Idea) cuenta con un prólogo de José María Lizundia y un epílogo firmado por J. Ramallo. La novela se presenta el 12 de enero, a las 18.30 horas, en el salón de actos de la Mutua de Accidentes de Canarias (MAC).